COMIENZA EL APENDICE

DEL LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

De los que iban al Infierno y de sus obsequias.

Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra, de los que se morian es: que las animas de los difuntos iban á una de las tres partes, la una es el Infierno donde estaba, y vivia un diablo que se decia *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Tzontemoc*, y una diosa que se llamaba *Mictecacioatl* que era muger de *Mictlantecutli*, y las animas de los difuntos que iban al Infierno son los que morian de enfermedad ahora fuesen señores, ó principales, ó gente baja, y el dia que alguno se moria, varon, muger, ó muchacho, decian al difunto echado en la cama antes que lo enterrasen,, ¡O hijo, ya haveis pasado y padecido los trabajos de esta vida! ya ha sido servido nuestro señor de llevaros porque no tenemos vida permanente en este mundo, y brevemente como quien se calienta al sol es nuestra vida, é hizonos merced de que nos conociesemos y conversácemos los unos á los otros en esta vida, y ahora al presente ya os llevó el dios que se llama *Mictlantecutli* y por otro nombre *Aculnaoacatl*, ó *Tzontemoc*, y la diosa que se dice *Mictecacioatl*, ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá y aquel lugar es para todos, y es muy ancho, y no habrá mas memoria de vos: éa os fuisteis al lugar obscurisimo, que no tiene luz ni ventanas, ni habeis mas de volver ni salir de allí, ni tampoco haveis de tener mas cuidado y solicitud de vuestra vuelta despues de haveros ausentado para siempre jamás; habeis ya dejado vuestros hijos pobres, huerfanos y nietos, ni sabeis como han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente, y nosotros allá iremos adonde vos estuvieredes antes de mucho tiempo. Despues de esto hablaban, y decian al pariente del difunto ¡ó hijo! esforzaos y tomad animo, y no dejeis de comer y beber, y aquietese vuestro corazon ¿qué podemos oponer nosotros á lo que dios hace? por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal ó hace burla de nosotros? ciertamente es por cierto, porque así lo quiso nuestro señor que este fuese su fin. ¿Quién puede hacer que una hora ó un dia sea alargado á nuestra vida presente en este mundo? Pues que esto es así, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente, y que la casa donde este vivia, esté yerma y obscura de aquí adelante, y no tengais mas esperanza de ver á vuestro difunto. No conviene que os fatigueis mucho por la horfanidad y pobreza que os queda: esforzaos hijo, no os mate la tristeza: nosotros hemos venido aquí á visitaros y consolaros con estas pocas palabras como nos conviene hacer á nosotros, pues que somos padres y viejos, porque ya nuestro señor llevó á los otros que eran mas viejos y antiguos, los cuales sabian mejor decir palabras consolatorias á los tristes, y con esto ponemos fin á nuestra plática, quedaos á dios. Luego los viejos ancianos y oficiales de cortar papeles cortaban, aderezaban y ataban los papeles de su oficio para el difunto, y encogíanle las piernas, y vestíanle con los papeles, y lo ataban, y tomaban un poco de agua que derramaban sobre su cabeza diciendo al difunto: „esta es la agua de que gozasteis viviendo en el mundo" y tomaban un jarrillo lleno de la misma y dábanselo diciendo. „Veis aquí con que habeis de caminar" y poníanle entre las mortajas, y así amortajaban el difunto, con sus mantas y papeles, y atábanle reciamente; y mas daban

al difunto todos los papeles que estaban aparejados, poniendolos ordenadamente ante él diciendo. „Veis aquí con que habeis de pasar en medio de dos sierras, que están encontrándose una con otra" tambien le daban al difunto otros papeles diciendole. „Veis aquí con que habeis de pasar el camino donde está una culebra guardándolo." Dábanle tambien otros papeles diciendole. „Veis aquí con que habeis de pasar adonde está la lagartija verde que se dice *xochitonal*." Despues decian al difunto. „Veis aquí con que habeis de pasar ocho páramos" y mas dábanle otros papeles diciendo. „Veis aquí con que habeis de pasar ocho collados" y luego decian al difunto. „Veis aquí con que habeis de pasar al viento de navajas que se llama *itzehecaya*" porque el viento era tan recio, que llevaba las piedras y pedazos de navajas. Por razon de estos vientos y frialdad, quemaban todas las petacas y armas, y todos los despojos de los cautivos que habian tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban: decian que estas cosas iban con aquel difunto, y en aquel paso le abrigaban para que no recibiese gran pena. Lo mismo hacian con las mugeres que morian, porque quemaban todas las alhajas con que tejian é hilaban, y toda la ropa que usaban, para que en aquel paso las abrigasen del frio y viento grande que allí habia, al cual llamaban *itzehecaya*, y el que ningun hato tenia sentia gran trabajo con el viento de este paso. Hacian asimismo al difunto llevar consigo un perrito de pelo vermejo, y al pezcuezo le ponian hilo flojo de algodon: decian que los difuntos nadaban encima de un perrillo cuando pasaban un rio del infierno que se nombra *chicunaoapa*, y en llegando los difuntos ante el diablo que se dice *Mictlantecutli*, ofrecianle y presentábanle los papeles que llevaban y manojos de teas y cañas de perfúmes, é hilo flojo de algodon, y otro hilo colorado, una manta, un *maxtli*, y las enaguas y camisas, y todo el hato de la mu-

ger difunta que dejaba el mundo, todo lo tenian envuelto desde que se moria. A los ochenta dias lo quemaban y lo mismo hacian al cabo del año, y á los tres y cuatro años, entónces se acababan y cumplian las eccequias segun tenian costumbre, porque decian que todas las ofrendas que hacian por los difuntos en este mundo, iban delante del diablo que se decia *Mictlantecutli*, y despues de pasados cuatro años, el difunto se salia y se iba á los nueve infiernos donde pasaba un rio muy ancho, y que allí en aquel lugar viven y andan perros en la ribera del rio, por donde pasan los que han muerto nadando encima de los perritos. Tambien dicen que el difunto que llegaba á la ribera del rio arriba dicho, luego miraba el perro, si conocia á su amo, luego se echaba nadando al rio ácia la otra parte donde estaba este, y le pasaba acuestas; por esta causa los naturales solian tener y criar los perritos para este efecto; mas decian, que los perros de pelo blanco y negro, no podian nadar y pasar el rio, porque dizque decia el perro de pelo negro: „yo me labé" y el perro de pelo blanco decia: „yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros" solamente el perro de pelo vermejo podia pasar bien acuestas á los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llamaba *Chicunamictla*, se acababan y fenecian los difuntos. Tambien dicen que despues de haber amortajado al difunto con los dichos adornos de papeles y otras cosas, luego mataban á su perro, y entrambos los llevaban á un lugar donde habia de ser quemado con el perro juntamente, y dos de los viejos tenian especial cuidado y cargo de quemar al difunto. Otros viejos cantaban, y estándose quemando el cadáver, los dichos viejos con los palos estaban lancéandolo, y despues de haberlo quemado cogian la ceniza, carbon y huesos, y tomaban agua diciendo: „Lábese el difunto" y derramaban el agua encima del carbon y huesos, y hacian un hoyo redon-

do y lo enterraban, y esto hacian, así en el enterramiento de los nobles, como de la gente baja, y ponian los huesos dentro de un jarro ú olla, con una piedra verde que se llama *chalchivitl*, y lo enterraban en una cámara de su casa, y cada dia daban y ponian ofrendas en el lugar donde estaban enterrados los huesos. Tambien dicen que al tiempo que se morian los señores y nobles, los metian en la boca una piedra verde (chalchivitl) y en la boca de la gente baja metian una piedra que no era tan preciosa y de poco valor, que se dice *texoxoctli*, ó piedra de navaja, la que dicen que ponian por corazon del difunto, y para los señores que se morian, hacian muchas y diversas cosas de adornos de papeles, que era un pendon de cuatro brazas de largura, compuesto con diversos plumages, y así tambien mataban veinte esclavos, porque decian que como en este mundo habian servido á su amo, así mismo habian de servirle en el infierno. El dia que quemaban al señor, luego mataban á los esclavos y esclavas con saetas, metiéndoselas por la olla de la garganta, y no los quemaban juntamente con el señor, sino que en otra parte los enterraban.

CAPITULO II.

De los que iban al Paraiso Terrenal.

La otra parte donde decian que iban las ánimas de los difuntos, és el Paraiso terrenal, que se nombra *Tlalocan*, en el cual dizque hay muchos regocijos y refrigerios sin pena ninguna. Jamás faltan allí las mazorcas de maíz verdes, calabazas, ramitos de bledos, axi verde, tomates, frisoles verdes en vaina y flores, y allí viven unos dioses que se llaman *Tlaloques*, los cuales parecen á los ministros de los ídolos, que traen cabellos largos, y los que van allá son los que matan los rayos, ó se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos, sarnosos, gotosos é hidrópicos, y el dia que se morian de las enfermedades contagiosas é incurables no los quemaban, sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponian semillas de bledos en las quijadas sobre el rostro. Ponianles tambien color de azul en la frente con papeles cortados, y en el colodrillo les ponian otros papeles, y los vestian con ellos, en la mano una vara, y así decian que en el Paraiso terrenal que se llamaba *Tlalocan*, habia siempre verdura y verano.

CAPITULO III.

De los que iban al Cielo.

La otra parte adonde se iban las almas de los difuntos, és el cielo donde vive el sol. Los que iban al cielo son los que mataban en las guerras, y los cautivos que habian muerto en poder de sus enemigos, unos morian acuchillados, otros quemados vivos, otros acañavereados, otros aporreados con palos de pino, otros peleando con ellos, otros atábanlos teas por todo el cuerpo y ponianlos fuego, y así se quemaban: todos estos dizque estaban en un llano, yque á la hora que sale el sol, alzaban voces y daban grita golpeando las rodelas, y el que tenia rodela horadada de saetas no podia mirar al sol. Dicen tambien que en el cielo hay arboleda y bosque de diversos árboles, y las ofrendas que les daban en este mundo los vivos, iban á su presencia y allí las recibian, y despues de cuatro años, pasadas las ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros de aves de pluma rica y de color, y andaban chupando todas las flores, así en el cielo como en este mundo, como los *tzinzones* lo hacen.

CAPITULO IV.

De como la gente baja ofrecia sus hijos á la casa que se llama TELPUCHCALI, *y de las costumbres que allí les mostraban.*

Cuando nacia una criatura, luego los padres y madres hacian voto por ella y la ofrecian á la casa de los ídolos que se llama *Calmecac*, para que fuese ministro de ellos viniendo á edad perfecta; ofreciendolo, su intencion era que allí se criase con los otros mancebos para servicio del pueblo y para las cosas de la guerra; mas antes de que le llevasen á la casa del *Telpuchcalli*, los padres hacian y guisaban muy buena comida, y convidaban á los maestros de los niños que tenían cargo de criarlos y enseñarles las costumbres que en aquella casa usaban. Hecho el convite en casa de los padres del muchacho, hacian una plática á los maestros que los criaban, y les decian. „Aquí os ha traído nuestro señor criador del cielo y de la tierra, para haceros saber que fue servido de hacernos merced de darnos una criatura como joya, ó pluma rica que nos fue nacida: acaso se criará y vivirá, es varon y no conviene que le mostremos oficio de muger, teniendole en nuestra casa; por tanto os le damos por vuestro hijo y os encargamos, porque teneis el empleo de criar á los mancebos mostrándoles las costumbres, para que sean hombres valientes, y para que sirvan á los dioses *Tlalteculi y Tonantiuh* (que son la tierra y el sol,) en la pelea, y por esto ofrecémosle al señor dios todo poderoso *Iaotl*, por otro nombre *Titlacaoan*, ó *Tezcatlipuca*. Quizás se criará, y vivirá agradando á Dios, entrará á la casa de la penitencia y del lloro, que se llama *Telpuchcali*, y desde ahora os le entregamos para que more en dicha casa donde se crian, y salen ya hombres valientes, porque en este lugar se merecen los tesoros de Dios, orando y haciendo penitencia, y pidiendo que les haga misericordia y la merced de darles victorias para que sean principales teniendo habilidad para gobernar y regir la gente baja; ¿y nosótros padres indignos por ventura merecerán nuestro lloro y penitencia que este muchacho se crie y viva? no por cierto, porque somos indignos, viejos caducos. Por tanto, humildemente os rogamos le recíbais y tomeis por hijo, para que entre, y viva con los niños de otros de los principales, y demas gentes que se crian en este *Telpuchcali*". Los maestros de los muchachos y mancebos, respondian de esta manera: „Tenemos en mucha merced haber oído vuestro razonamiento: no somos nosotros á quienes haceis esta plática ó peticion, haceisla sí, al señor dios *Ioatl* en cuya persona la hemos oido. El es á quien hablais y á el dais y ofreceis vuestro hijo, vuestra piedra preciosa y pluma rica, la que nosotros en su nombre recibimos: él sabe lo que tendrá por bien hacer de él. Nosotros indignos siervos caducos, con dudosa esperanza esperamos lo que será, y lo que tendrá por bien hacer á este vuestro hijo segun lo que él tenia ya ordenado de hacer de mercedes conforme á su disposicion y determinacion, que antes del principio del mundo dispuso uno de hacer. Ciertamente ignoramos los dones que desde entónces le fueron dados, su propiedad, y condicion: ignoramos tambien cuales fueron las mercedes que otorgó á este niño cuando se bautizó. Tambien ignoramos el signo bueno, ó malo en que nació y se bautizó: no podemos nosotros siervos bajos adivinar estas cosas, nadie de los que nacen recibe su fortuna acá en el mundo; porque á la verdad nuestra fortuna con nosotros la traemos cuando nacemos, y nos fue dada antes del principio del mundo. En conclusion, recibimos vuestro niño para que sirva en barrer, y en los otros quehaceres bajos en la casa de nuestro señor. Deseamos y rogamos, que le sean dadas las riquezas del mis-

mo señor dios: deseamos tambien que en esta casa se manifiesten y salgan á luz los dones y mercedes con que el señor nuestro le adornó, y hermoseó antes del principio del mundo. Ignoramos sí por ventura Dios le llevará para sí y le quitará la vida en su niñéz, y si acaso no merecéremos que viva largo tiempo en este mundo: nada sabemos de cierto sino deciros para que os podamos consolar, que no os podemos decir con certidumbre: *esto será, ó esto hará ó esto acontecerá ó será estimado, será ensalzado, vivirá sobre la tierra.* Tal vez por nuestros demeritos será víl, pobre y despreciado sobre la tierra, ó quizás será ladron, ó adúltero, ó vivirá vida trabajosa ó fatigosa. Nosotros pues, harémos lo que es de nuestro deber, que es criarle y doctrinarle como padres y madres; mas no podrémos por cierto entrar en lo interior de él y ponerle nuestro corazon; ni tampoco vosotros podreis hacer esto aunque sois sus padres. Lo que resta és, que no os descuideis en encomendarle á dios con oraciones, y lágrimas para que nos declare su voluntad."

CAPITULO V.

De la manera de vivir y egercicios que tenian los que se criaban en el Telpuchcali.

Habiendo entrado en la casa del *Telpuchcali* el niño, dábanle cargo de barrer, limpiar la casa, poner lumbre, y hacer los servicios de penitencia á que se obligaba. Era costumbre que á la puesta del sol, todos los mancebos iban á bailar, y danzar á la casa que se llamaba *Cuicacalco* (a) cada noche, y el muchacho tambien bailaba con los otros mancebos; llegando á los quince años, y siendo ya mancebillo, llevábanle consigo los mancebos mayores al

(a) La danza y baile entraba en los principios de la educacion de la juventud mexicana.

monte á traer la leña, que era necesaria para la casa del *Telpuchcali*, y *Cuicacalco*, y cargábanle un leño grueso, ó dos para probar y ver si ya tenia habilidad para llevarle á la pelea; y siendo ya habil para ésta llevábanle, y cargábanle las rodelas para que las llevase acuestas. Si estaba ya bien criado, y sabia las buenas costumbres y ejercicios á que estaba obligado, elegíanle para maestro de los mancebos que se llama *Tiacucauh*, y si era ya hombre valiente y diestro, elegíanle para regir á todos los mancebos, y para castigarlos, y entonces se llamaba *Telpuchtlato;* si era hombre valiente, y en la guerra habia cautivado cuatro enemigos, elegíanle y nombrábanle *Tlacatecatl*, ó *Tlacochcalcatl*, ó *Quauhtlato*, los cuales regian y gobernaban el pueblo, ó elegíanle por *Achcauhtli*, que era como ahora alguacil, y tenía vara gorda, y prendia á los delincuentes, y los ponia en la carcel. De esta manera iban subiendo de grado en grado los mancebos que allí se criaban, y eran muy muchos los que se educaban en las casas del *Telpuchcali*, porque cada parroquia tenía quince ó diez casas de *Telpuchcali*. La vida que tenian era muy áspera, no dormian todos juntos, sino cada uno apartado del otro. En cada casa de *Telpuchcali*, castigaban al que no iba á dormir á ella aunque comian en sus casas propias. Iban todos juntos á trabajar donde quiera que tenian obra, á hacer barro, ó edificios, labranza de tierra ó zanjas ó acequias. Para hacer estos trabajos iban todos juntos ó se repartian, ó iban todos unidos á tomar leña acuestas de los montes que era necesaria para la casa de *Cuicacalco*, y *Telpuchcali*, y cuando hacian alguna obra de trabajo cesaban de él un poco antes de la puesta del sol. Entónces iban á sus casas y bañábanse, y untábanse con tinta todo el cuerpo, pero no la cara; luego poníanse sus mantas y sartales, y los hombres valientes poníanse unos sartales de caracoles mariscos, que se lla-

man *chipolli*, y sartales de oro, y en lugar de peinarse escarrapazábanse los cabellos ácia arriba por parecer espantables, y en la cara se ponian ciertas rayas con tinta y margagita, y en los agugeros de las orejas poníanse unas turquesas que se llaman *xiuhnacochtli*. En la cabeza poníanse unas plumas blancas como penachos, y vestianse con las mantas de maguéy que se llaman *Chalcaayatl*, las cuales eran tegidas de hilo de maguéy torcido, no eran tupidas sino flojas y ralas, á manera de red, y ponian unos caracoles mariscos sembrados, y atados por las mantas, y los principales vestianse con las mismas mantas; pero los caracoles eran de oro, y los hombres valientes que se llamaban *Quaquachicti*, traían atados á las manos unos ovillos grandes de algodon, y tenían costumbre cada dia á la puesta del sol de poner lumbre en la casa de *Cuicacalco* los mancebos, y comenzaban á bailar y danzar todos, hasta pasada la media noche, y no tenían otras mantas, sino las dichas *chalcaayatl*, que andaban casi desnudos; y despues de haber bailado todos iban á las casas de *Telpuchcali* á dormir en cada barrio, y así lo hacian cada noche; y los que eran amancebados íbanse á dormir con sus amigas.

CAPITULO VI.

De los castigos que hacian á los que se emborrachaban.

Los mancebos que se criaban en la casa del *Telpuchcali*, tenían cargo (como se ha dicho) de barrer y limpiar la casa, y nadie bebia vino, sino solamente los que eran viejos, y esto muy secretamente, y bebian poco, que no se emborrachaban; y si parecia un mancebo borracho públicamente ó si le hallaban con el vino, ó le veían caído en la calle, ó iba cantando, ó estaba acompañado con los otros

borrachos, este tal si era *mazevalli* [*ó plebello*] castigábanle dándole de palos hasta matarle, ó le daban garrote delante de todos reunidos para que tomasen ejemplo y miedo de no emborracharse, y si era noble el que se emborrachaba dábanle garrote en secreto, y estos mancebos tenían sus amigas cada uno dos ó tres, la una tenían en su casa, y las otras estaban en las de sus familias, y quien queria salir de la casa del *Telpuchcali* y dejar la conversacion de los mancebos, pagaba á los maestros de éstos diez ó doce mantas grandes que llaman *quachtli*, si tenia hacienda; y así en consintiendo los maestros de los mancebos luego le dejaban salir de aquella casa, y casábase, y entónces llamaban *Tlapaliuhcati*, que quiere decir que ya no es mancebo sino que *es casado*; y el que era bien criado y aficionado á las costumbres de los mancebos no salia de allí de su voluntad, aunque fuese ya de edad perfecta, sino que por mandado el rey ó señor salia de dicha casa. De estos mancebos no se elegian los senadores que regian los pueblos, sino otros oficiales mas bajos de la república, que se llamaban *Tlatlucateca*, *Tlatlacuihcalca*, *y Achcacauhti*, porque no tenian buena vida por ser amancebados, y osaban decir palabras livianas y chocarrerias, y hablaban con soberbia, y osadamente.

CAPITULO VII.

De como los señores y principales, y gente de tono ofrecian sus hijos á la casa que se llamaba Calmecac, y de las costumbres que allí los mostraban.

Los señores, ó principales, ó ancianos, ofrecian á sus hijos á la casa que se llamaba *Calmecac*: era su intencion que allí se criasen para que fuesen ministros de los ídolos; porque decian que en la casa de *Calmecac* habia buenas costumbres, doctrina y ejer-